

Araba

CÁRITAS BUSCA ALAYESES QUE AYUDEN A ENSEÑAR

Agurtzane Salazar
Alex Larretxi

VITORIA – Nada más y nada menos que 888 personas ayudan con su compromiso y solidaridad en los programas que tiene Cáritas en Álava, según la estadística que hizo en febrero. Sin embargo, la cifra se queda del todo pequeña, tal y como destaca Yosune López de Luzuriaga, responsable de voluntariado de esta organización católica que acaba de lanzar la campaña *Sí, es a ti. Haz voluntariado en Cáritas* para lograr más alaveses que se sumen a su labor, “porque actualmente hay muchos más proyectos para resolver las necesidades planteadas desde la diócesis, debido a que queremos hacer más cosas, además de consolidar los programas que ya tenemos”.

López de Luzuriaga asegura que es casi imposible calcular el número exacto de los voluntarios que se necesitan, pero de lo que no le cabe ninguna duda es que Cáritas sigue necesitada de compromisos individuales y colectivos que acompañen procesos de superación y recuperación de los que peor lo están pasando. Especialmente, en “acciones de apoyo escolar en los que tenemos bastantes niños en lista de espera, y lo mismo pasa con las personas que quieren apuntarse a las clases de castellano en diferentes niveles (indi-

● La entidad católica recluta voluntarios que eviten la lista de espera en sus programas de apoyo escolar y de clases de castellano para extranjeros ● El perfil de la persona que ofrece su ayuda es el de mujer, con estudios universitarios



vidual, grupal y tertulia dialógica)”. A todo ello se añade el acompañamiento a personas mayores (en residencias y grupos de encuentro), apoyo en tareas administrativas, en talleres de huerta, de costura, en tiendas de Cáritas y también para trabajo en juntas, órganos participativos de dinamización y organización de la actividad de esta institución. “Queremos también poner en marcha un nuevo proyecto de personas con baja exigencia (para mejorar la vida de personas sin hogar), que son proce-

El Post-it

● **Áreas.** El listado de áreas del voluntariado de Cáritas en Álava es muy grande: puede ser desde ayudar a dar clases a chavales que están en fracaso escolar a enseñar a inmigrantes castellano en diferentes niveles, o puede ser estar con personas mayores que están solas (por medio de grupos o acompañamiento en domicilio), en las huertas, en las tiendas, tareas administrativas...
● **Requisitos.** Ser mayor de edad, saber el tiempo que se quiere dedicar y el área más afín. Teléfono: 945.232.850.

LA CIFRA

800

VOLUNTARIOS

Cáritas cuenta en la actualidad con 800 voluntarios en Álava. Su perfil habitual es el de una mujer, en el 70% de los casos, de 62 años, y con estudios universitarios (39%). Dice que ayudar engancha, ya que el compromiso medio dura de 5-7 años.



CENTRO DE FORMACIÓN

En las imágenes de esta página se muestran diversos momentos de los cursos que Cáritas imparte en el centro de formación de la calle Miranda de Ebro. Se trata de una herramienta imprescindible para ofrecer respuestas adecuadas al desempleo a personas con riesgo de exclusión.

“...sos un poco largos, y tenemos los talleres, en los que si habría más voluntariado, entrarían más personas”, anuncia.

Pero además de este mayor abanico de acciones en las que poder echar una mano, desde Cáritas Vitoria también echan en falta que “en épocas de mayor crisis hemos tenido más voluntariado, más gente que se ofrecía, incluso más donaciones”, pero ahora, que se habla de brotes verde, “todavía hay familias que lo están pasando mal porque la crisis les ha dejado peor”.

Entre los requisitos que se necesitan para ser voluntario, “lo fundamental”, como subraya, es estar sensibilizado “un poquito” con la realidad social que tenemos y querer hacer algo al respecto, porque, como añade, “a veces vemos cosas que están mal y nos preguntamos: ¿qué puedo hacer yo? Pues a veces solos, no podemos, pero junto con otros es más fácil”. Otra condición es tener algo de tiempo disponible. Si bien, en función del área en el que el voluntario vaya a actuar, la dedicación que se necesita también varía. “Fundamentalmente, la mayoría de las cosas en las que pueden ayudar los voluntarios son por la tarde, pero tenemos también cosas por la mañana, como los talleres de empleo y la enseñanza de castellano, que también puede darse en ese horario. Pero no hay un mínimo de horas porque hay espacios de Cáritas que pueden ser de cuatro horas al mes a cinco a la semana, depende de la disponibilidad que tenga o quiera cada persona”, precisa.

PERFIL El perfil mayoritario de los 888 voluntarios que tiene Cáritas en Álava responde en un 70% a mujeres, con una edad media de 62 años, y con estudios universitarios en un 39% de los casos, que suele tener un compromiso medio de 5-7 años.

El proceso para formar parte del voluntariado de Cáritas comienza llamando a su teléfono 945.232.850. A continuación, se hacen entrevistas para saber el programa o colectivo que a cada uno le llena más y qué tiempo libre puede ofrecer. Después de coordinar todo eso, hay un curso de formación de los voluntarios, de apenas cuatro horas de duración. “Se les explica qué es Cáritas, cuál es su voluntariado, qué objetivos tenemos y qué significa el acompañamiento, que es la tarea principal del voluntariado”, agrega.

Tras este acercamiento, hay cursos más específicos, “por ejemplo, si se entra en enseñanza de castellano a adultos, hay charlas con métodos de cómo hacerlo”. Aparte de ello, el voluntario siempre tiene a su disposición a una persona de referencia de Cáritas y siempre hay un equipo de voluntarios que programan y dinamizan el tema, “por lo que la persona está ya en una estructura y programa que ya están hechos”, por lo que no parte de cero. Una labor “bonita”, porque, como resalta, “se trabaja con personas”. Y al final eso siempre aporta, ya que “siempre se obtiene más, de lo que recibes”. ●



Ana de Miguel

VOLUNTARIA DE ACOMPAÑAMIENTO Y DE CONVERSACIÓN ESTRUCTURADA

“El voluntariado es una gozada. Lo que me extraña es que no haya más dispuestos a ayudar”

Para Ana de Miguel el voluntariado en Cáritas además de ser enriquecedor, le ha ayudado a ver realidades sociales, como la inmigración, con otros ojos.

✎ A. Salazar
 📷 A. Larretxi

VITORIA — La vitoriana Ana de Miguel siempre había querido ayudar a otros. “Siempre me había planteado echar una mano en algún comedor social en Nochebuena junto a mi familia, pero no lo he conseguido nunca”, reconoce. Sin embargo, todo cambió cuando decidió ser una de las 888 personas que

actualmente forman parte del voluntariado de Cáritas en Álava. ¿Cómo se le ocurrió dar ese primer paso para ser voluntaria de Cáritas en Vitoria?

—A mí siempre me ha gustado la idea de leer libros a personas mayores y de hacer acompañamientos, pero no tenía tiempo porque estaba trabajando y tengo cuatro críos. Un día, visité la parroquia de Gure Aita, en la calle Ramón y Cajal de Vitoria, y me convencieron para cantar en el coro con ellos y de ahí les comenté si las monjas necesitaban ayuda, pero me dijeron que a Cáritas sí que le iba a venir genial. ¿Y qué tal se lo tomaron sus familiares y amigos?

—Al principio sí que me dijeron fra-

ses como “ya está aquí la ONG” o “¡pero en qué líos te metes!”, pero luego sí que han cambiado el chip al ver lo gratificante que para mí es esta experiencia.

¿Qué áreas de voluntariado eran

“La experiencia es fantástica. En dos meses la mujer a la que ayudo ha mejorado su conocimiento del castellano”

“También acompañé a un chico de Vitoria para que pueda ir al médico porque él por sí solo tiene problemas para salir de casa”

las que más le gustaban?

—Me comentaron que les vendría muy bien dar a los adolescentes clases de refuerzo, pero prefería otra cosa porque en mi casa todavía tengo a dos adolescentes conmigo...

Lo suyo era más la conversación estructurada...

—Enseño castellano a una mujer de 42 años de Nigeria que quería reforzar su castellano porque no sabe. Llegó hace año y medio de una patera y tenía, por ejemplo, problemas para pedir por teléfono una cita para el dentista de su hija. La mujer no sabía cómo expresarse. El año pasado estuve con ella todos los viernes y ha mejorado un montón. Aunque lo que más me sorprendió es que no sabía leer ni escribir y la he enseñado también. Y la experiencia es fantástica, muy gratificante, porque en dos meses ella ya notaba mejoría, hablaba con más seguridad, solamente con una hora semanal, en San Vicente. Por eso ahora voy a ayudar a un hombre de 48 años, que también es de Nigeria y quiere perfeccionar el idioma.

Además de ello participa en el programa de acompañamiento.

—Sí, es lo primero que hice. Colaboro con un chico que es de Vitoria, al que acompaño durante una hora. Necesita ayuda para ir al médico, porque tienes problemas para andar, y su hermano no siempre le puede acompañar por motivos laborales. Es una hora muy amena. **Entonces, ¿recomienda a la gente hacerse voluntaria?**

—Sí, claro. Es una gozada porque haces una labor fantástica. Lo que me extraña es que no haya más voluntarios. ●